

La toxicomanía: entre la ruptura con el goce fálico y la suplencia¹

Milton Guillermo Romero Toro

Jonathan Díaz Rubio

1. Resumen:

El presente trabajo se inscribe en la lógica de un artículo monográfico de carácter reflexivo, que tiene el objetivo de comparar algunas funciones de la toxicomanía en la neurosis y la psicosis tomando como referentes algunos de los desarrollos teóricos propuestos desde el psicoanálisis lacaniano. Para ello se vale de dos conceptos fundamentales, a saber, ruptura con el goce fálico en la neurosis y suplencia en la psicosis. Para proponer como conclusiones los puntos en los que el uso del toxico presenta sus particularidades en la neurosis y en la psicosis.

Palabras clave: toxicomanía, psicosis, neurosis, goce fálico, suplencia.

Abstract:

This work is part of the logic of a special feature that aims to compare the effects of drug addiction in neurosis and psychosis taking as reference some of the theoretical developments proposed from Lacanian psychoanalysis. For this, it uses two key concepts, namely break with the phallic enjoyment in neurosis and psychosis in substitution. To propose such findings point where the use of toxic presents its peculiarities in neurosis and psychosis.

Keywords: addiction, psychosis, neurosis, phallic enjoyment, substitution.

¹ Trabajo de grado presentado para optar al título de especialistas en Psicología Clínica, énfasis en Psicoterapia con Niños y Adolescentes de la Universidad Católica de Pereira. Trabajo asesorado por Clara Cecilia Mesa

2. Introducción a la cuestión:

Entre los fenómenos de preocupación referentes a la salud mental, el uso y abuso de sustancias psicoactivas ha venido cobrando importancia en las últimas décadas, llegando a ser un problema de salud pública que ha ido en incremento en varios países.

La Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC), expone que desde el 2009 ha habido una prevalencia en el que aproximadamente el 5% de la población mundial (226, 5 millones de personas), de 15 a 64 años de edad, consumieron al menos una vez alguna sustancia ilícitas. Se estimó que en promedio el 12,5% de estas personas (27, 05 millones de personas) eran consumidores problemáticos, y que solo el 20% de estos consumidores problemáticos (5,41 millones de personas) han realizado una demanda de tratamiento (Naciones Unidas, 2012).

Si bien las estadísticas a nivel mundial ubican las primeras experiencias de consumo a la edad de 15 años, a nivel local, los datos ubican dicho consumo a los 12 años de edad (Scoppetta, 2010), lo cual no sólo implica a los gobiernos; también los saberes disciplinares se ven compelidos a comprender, explicar o interpretar este fenómeno.

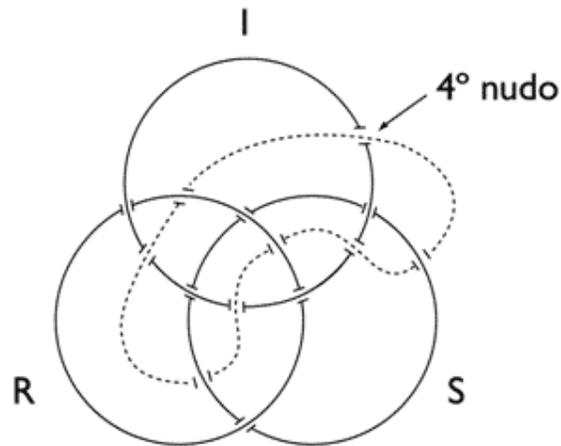
El psicoanálisis como un saber particular avalado por la experiencia del inconsciente, permite entender aspectos sobre la toxicomanía². que otras disciplinas ignoran, uno de ellos, y de suma importancia, es pensar una clínica de la estructura, es decir, una clínica que va más allá de

² En el presente artículo se ha optado por usar el término de “toxicomanía” y no el de “adicción” o “drogadicción”, pues se considera que en la referencia a la toxicomanía hay un mayor acercamiento, como en todas las manías, a considerar la existencia de un sujeto que elige; en contraposición al termino “drogadicción” donde se excluye al sujeto por considerarse la adicción un efecto en el organismo por el uso de la droga sin que el sujeto pueda hacer algo. Otra consideración al respecto, deriva en que el término de “adicción” es muy amplio, haciendo alusión al uso y abuso no solo de drogas-licitas o ilícitas-, sino también al de actividades –ludopatía, ninfomanía, etc.-

los fenómenos observables y de los criterios diagnósticos propuestos por el DSM y el CIE; la noción de estructura, según los aportes del psicoanalista francés Jacques Lacan, supone tres formas clínicas –neurosis, psicosis y perversión- que se determinan según la posición que cada sujeto tiene frente al lenguaje, y gracias a esta posición, se determina una forma de relación a los otros semejantes, a la ley y a la realidad. Esto implica que cada sujeto diga algo particular frente a lo que le pasa, por fuera de las respuestas generalizadas.

La noción de estructura en Lacan, pasa básicamente por tres momentos en su enseñanza, el primero orientado por su lectura del complejo de Edipo en Freud, donde pone el acento en el complejo de castración, de donde Lacan extrae la función del Significante del Nombre del Padre, como concepto diferencial entre las estructuras; en un segundo momento, basado en la teoría de los discursos, aborda el tema en relación al lazo social y el ejercicio clínico del psicoanálisis.

Pero también hablar de estructura permite tener en consideración aquello que plantea al final de su enseñanza –en un tercer momento- respecto al nudo borromeo, es decir, pensar en las instancias psíquicas que constituyen el inconsciente desde tres registros, a saber, lo real (R), lo simbólico (S) y lo imaginario (I). Estos registros se encuentran en continuidad y su anudamiento, por un cuarto elemento: el *sinthome*, será de vital importancia para la comprensión de la clínica, así:



Esto tiene particular sentido en la propuesta de Lacan sobre la psicosis, donde a falta del significante del Nombre del Padre –que opera en la neurosis- que anuda los tres registros, en el psicótico, la creación del cuarto nudo –el *sinthome*-, permite el anudamiento de los otros tres, logrando así una suplencia a dicho significante.

En lo referente a la toxicomanía, es entonces importante tener en cuenta las nociones de estructura clínica, goce fálico y *sinthome* al momento de abordar el tema y ahondar en el problema de investigación; así, se encuentran varias investigaciones como referencia a la toxicomanía en psicoanálisis, a continuación se presentan tres a modo de antecedentes:

El primer antecedente, es el artículo de maestría de la Universidad Federal de Minas Gerais en Brasil en el año 2011, tiene el título de *Os usos que o psicótico faz da droga* por Helena Greco y Marcia María Viera; donde las autoras desde la clínica estructural, plantean la distinción del uso de la droga en la neurosis y en la psicosis, el objetivo de su trabajo consiste en exponer el lugar de la droga en las psicosis y posibles usos.

Greco y Vieira (2011) enfatizan que hay cuatro posibles usos de la droga en la psicosis: el primero ubicado como una forma en que el psicótico se expone a una situación donde queda sin

un recurso a la palabra y por lo tanto se produce un desencadenamiento; el segundo es el uso de la droga como una forma de tentativa de enlace con el Otro, relación rota de entrada en la psicosis; el tercero es el de dar un tratamiento de lo real por lo real, de moderar el goce que viene del Otro por vía del tóxico y; el cuarto, refiere a la suplencia, como una forma de preservar el delirio y evitar el desencadenamiento.

Según los autores, la suplencia que usa el psicótico para sostenerse estable en el mundo, impide que el psicótico se desencadene por la falla de lo simbólico, característico de su estructura, en este sentido, dejan abierta la posibilidad de profundizar en lo referente a la suplencia en la psicosis y su relación con el *sinthome*.

El segundo de los antecedentes, es una tesis de maestría de la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil en Ecuador en el año 2012, bajo el título de *Toxicomanía: síntoma contemporáneo y el discurso capitalista* por Diana Murillo, en el cual la autora presenta un panorama general sobre las adicciones, con el objetivo de particularizar el lugar que dentro de la teórica y clínica psicoanalítica presenta el problema de la toxicomanía anudado al empuje al goce propuesto por el discurso capitalista.

En este trabajo se encuentran dos apartados que son de considerable interés para los propósitos de este artículo, en el primer apartado, que se encuentra en el capítulo dos, ella aborda el asunto de la subjetividad en psicoanálisis y su relación con la droga como objeto, allí la autora enuncia las distintas formas en que la droga, en su función de objeto, viene a obturar la falta del sujeto, apariencia de completud que lo aísla, ubicándolo fuera de discurso al no poder nombrar lo que le pasa, razón por la cual solo los excesos que lo llevan al borde de la muerte generan un llamado a lo institucional.

El segundo apartado a considerar de esta investigación, se encuentra en el capítulo cinco donde aborda las funciones o usos que el toxico tiene en las distintas estructuras clínicas: según la autora, para la neurosis, la droga cumple la función de evitar la angustia de castración del encuentro con la no-proporción-sexual; para la psicosis en cambio, se dirige a una forma de suplencia que cumple dos funciones, por un lado hay un posible restablecimiento del lazo social por la vía de la identidad a un yo “soy toxicómano”; por el otro, se plantea que su uso sirve para limitar el exceso de goce que para el psicótico viene del Otro.

Se puede concluir que para Murillo (2012) –como lo anuncia el título de su trabajo– las toxicomanías está en juego con las lógicas del mercado, de donde ella extrae “La toxicomanía no puede ser considerada actualmente como un cuadro clínico más, porque se ha convertido en una forma universal patológica” (p.97), como se evidencia en la cita, se centra en ubicar la toxicomanía como efecto del discurso actual -discurso capitalista-, lo que enfatiza, un mayor despliegue frente a la neurosis y los efectos en el lazo social. Ahora, si bien enuncia la función de la droga en la psicosis como una forma de compensación imaginaria, deja de lado los aspectos respecto a la suplencia como *sinthome*, aspectos que serán abordados en el presente artículo.

El tercer antecedente a tratar, es un trabajo de grado en especialización de la Universidad de San Buenaventura de Cali en el año 2012, lleva por título *Clínica De La Toxicomanía: Análisis De Su Dimensión Subjetiva Y Social* por María del Socorro Sarria; allí la autora realiza un recorrido donde compara las perspectivas de intervención social-comunitaria con la propuesta del psicoanálisis en relación a la toxicomanía.

En este trabajo, a pesar de abordar la subjetividad desde el psicoanálisis en relación a la toxicomanía, no hay alusión alguna a la clínica estructural, particularizando el tratamiento

psicoanalítico en relación a la instalación de la transferencia, sin contar con las precisiones necesarias para abordar un caso desde la psicosis o la neurosis.

En el texto de Sarria (2012) –a diferencia de otros trabajos psicoanalíticos-, se manifiesta la idea de un tratamiento particular para la toxicomanía, sin delimitar la estructura, con aproximaciones teóricas que llevan a pensar en una generalización de la neurosis, esto por el manejo que hace de conceptos tales como transferencia, inconsciente, subjetividad, entre otros.

En resumen, pensar la toxicomanía desde el psicoanálisis implica reconocer que para cada sujeto -enmarcado en una estructura- la droga tiene una función distinta no estandarizada. En esta medida, las diferencias estructurales entre la neurosis y la psicosis son puestas en tensión en el presente artículo, gracias al fenómeno de la toxicomanía, sirviéndose de nociones como goce fálico en la neurosis y suplencia en la psicosis se aborda el tema de la clínica estructural y sus aportes sobre lo que algunos consideran un síntoma contemporáneo bajo la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es particularidad de la toxicomanía en la neurosis y en la psicosis?

En lo formal este texto se inscribe en el marco de una investigación teórica bajo modalidad de artículo monográfico reflexivo, cuyo desarrollo metodológico es cualitativo y descriptivo, el producto monográfico es un escrito ordenado y coherente que permita dar cuenta de los aspectos de mayor importancia e interés al tema investigado, a saber, el de la toxicomanía y sus particularidades en la neurosis y en la psicosis desde el psicoanálisis lacaniano. Por ser un artículo reflexivo, pone en tensión ciertos conceptos para generar un debate al respecto.

Partiendo de lo anterior, el presente artículo realiza un abordaje de la toxicomanía en la neurosis y en la psicosis, plantea una discusión respecto a la función de la droga en estas

estructuras y hacia dónde apuntan en cada caso; el primer apartado pondrá en consideración lo referente a la función de la droga en la estructura neurótica y al goce fálico, el segundo apartado realizará una aproximación conceptual a la estructura psicótica y la posible función de la droga como suplencia, mostrando su evolución desde la compensación imaginaria hasta el *sinthome* y; en el tercer apartado se realiza la discusión respecto a ambas estructuras. El objetivo general del presente artículo es comparar desde la clínica estructural las particularidades que en relación a la estructura presenta la toxicomanía. Los objetivos específicos son: 1) abordar las particularidades de la toxicomanía en la neurosis a la luz del concepto de goce fálico, 2) abordar las particularidades de la toxicomanía en la psicosis a la luz de la noción de suplencia, y 3) proponer una discusión sobre la clínica estructural en la toxicomanía a la luz de estos conceptos.

3. Marco teórico:

3.1. Toxicomanía en la neurosis: más allá del goce fálico.

En el psicoanálisis “La estructura clínica no puede inferirse de la simple observación de signos (comportamientos, estados, etc.) que bien pueden recubrir estructuras diferentes” (Menes, 2013, p. 30), la estructura es un conjunto de elementos que están interrelacionados y que implican para la comprensión de lo subjetivo, la interrelación del lenguaje, la ley y los otros.

En el principio de su enseñanza, Lacan desarrollo la noción de estructura en relación al lenguaje, su máxima “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” permitió entender que en el inconsciente se constituye una cadena de significantes cuya relación vendrán a representar al sujeto (S1 – S2), estos significantes vienen del Otro, como aquello que cumple las funciones por un lado del cuidado y por el otro de la ley; dicha cadena tiene como principio la

incorporación del Significante del Nombre del Padre (S1), que viene a operar en lugar del deseo materno (S0), deseo que para Lacan es avasallador y deja al sujeto sin posibilidad de representarse; así según opere o no este significante del Nombre del Padre, se devendrá ya sea en neurosis o psicosis, donde el psicótico es aquel en quien no operó dicho significante.

Según lo anterior, la clínica estructural, se piensa con el ordenamiento significativo desde los dichos del paciente que permiten ubicar al sujeto en relación a la operación o no, del significante del Nombre del padre.

En la neurosis, el sujeto ha logrado articular en el lugar del enigma del deseo materno, un significante llamado significante del *Nombre del Padre*, cuya función es la de regular las relaciones del viviente con el mundo de las palabras, pero dicha articulación trae consigo una pérdida, a saber, la del objeto, que según propone Sigmund Freud, estará eternamente perdido.

En principio, el niño se encuentra poseído por el deseo materno, por el Otro primordial que con su deseo lo ubica como objeto, sin embargo, para que devenga sujeto, es necesario que el significante del *Nombre del Padre* venga a poner una ley (la de la prohibición del incesto) que separe al niño de su madre y así el niño pueda ubicarse en la realidad, sabiéndose -en términos subjetivos- diferente a la madre, es decir incompleto, sin que objeto alguno pueda obturarlo.

Dicha pérdida, dejará al sujeto sumido en satisfacciones parciales, incompletas que solo evocarán su falta original, la ausencia que lo inaugura como sujeto, pero que al mismo tiempo le permite hacer lazo social, pues es gracias a los otros semejantes que el sujeto podrá sentir que retorna algo de ese objeto perdido.

En la neurosis, dicha ley del significante, del lenguaje, juega un papel fundamental, permitiéndole al sujeto precisamente anclarse a un significante que lo represente frente a los

otros significantes, posibilidad de lazo como se dijo pero siempre enmarcada en la parcialidad de la satisfacción, en la falta de proporción, trampolín de la droga para que el neurótico intente restituir la completud, a lo que Lacan denominó: ruptura con el goce fálico.

Dentro de su enseñanza, es conocida la referencia que Lacan hace sobre la droga en su conferencia “de clausura” en las *Jornadas de los cárteles en la escuela freudiana de París* en 1975, allí expone que la droga “es lo que permite romper el casamiento con la cosita de hacer pipí” (p. 50), la expresión que usa Lacan alude al pequeño Hans quien nombraba como *hace-pipi* (wiwi-maker) al órgano sexual masculino.

En la prehistoria de esta noción lacaniana, están las alusiones de Freud al órgano sexual masculino y su importancia en la estructuración de lo psíquico tanto en los hombres como en las mujeres, esto aparece desde muy temprano en sus trabajos³ como en *Tres Ensayos de Teoría Sexual* (2005c), *Sobre las teorías sexuales Infantiles* (2005d) y *Análisis de la Fobia de un Niño de Cinco años* (2005e). Sin embargo, es en el texto de *La Organización Genital Infantil* (2005g) publicado en 1923 que Freud por primera vez lo denominará “*el primado del falo*” (p.146)

En este texto, cuando Freud (2005h) habla del falo, lo hace también en relación a la castración, él explica que el niño pequeño no alcanza a comprender una ausencia de pene en todos los seres vivos, esto sólo deviene de manera posterior, y lo significa como producto de una castración y no como algo natural; esto se da al finalizar el Edipo.

En cambio, en la niña, dirá Freud (2005j) que, el encuentro con la diferencia anatómica entre los sexos le produce un extrañamiento sobre el cuerpo propio al considerarlo castrado, se

³ En su carta 57 a Fliess fechada el 24 de enero de 1897, Freud (2005a) hace una alusión a este tema al mostrar cómo la idea de las brujas descansa en que “la escoba sobre la que cabalgan es probablemente el gran Señor Pene”(p.283)

da entonces una condición semejante en el niño y la niña de ahí en adelante, al considerar el pene como órgano rector de la sexualidad al mismo tiempo que se alcanza el complejo de castración.

Para Lacan el falo, y en particular el goce fálico, se ubica en sintonía con la castración; para que se dé dicho goce, es necesario que se reconozca la falta que funda al sujeto, y que por lo tanto, para alcanzar la satisfacción, es necesario el encuentro con el otro, es necesario pasar por el cuerpo del otro sin que esto implique la completud, pues precisamente es esto lo que funda la castración, a saber, que no se puede estar completo, que no se puede ser uno con la madre.

Según expone Lacan (1975), el sujeto descubre que se encuentra “en matrimonio” con el pene en cuanto falo, este descubrimiento produce angustia, pues es el encuentro con la castración, y es de dicha angustia de la que el toxicómano quiere evadirse, pues este matrimonio lo “aflige”, por ello, toda forma de escapar de ese casamiento será bien recibida. En este circuito, entra la toxicomanía, sustrayendo al sujeto de la angustia y arrojándolo en un más allá del placer

En principio Freud (2005b) manifestó el carácter de lo psíquico partiendo de una máxima que sostuvo a lo largo de su obra, a saber, el principio del placer; según él, este principio consiste en que todo organismo se encuentra en la búsqueda permanente de sensaciones placenteras y a su vez, la evitación del displacer. Ahora ¿es posible relacionar la operación de este principio con la toxicomanía?

En el neurótico, el principio del placer está perturbado por las exigencias del exterior, el sujeto se ve obligado a soportar su existencia bajo el compromiso de renunciar o sustituir sus satisfacciones inmediatas, con la esperanza de obtener una ganancia posterior; a este proceso Freud lo denominó principio de realidad.

Para la estabilidad del sujeto, ambos principios trabajan mancomunadamente, pero no siempre se logra⁴; de esta suerte, se produce un conflicto, un malestar, que llevará al sujeto por caminos particulares en busca de un apaciguamiento; éste es uno de los grandes aportes de Freud al entendimiento de lo patológico: la enfermedad, el malestar y el síntoma, llevan consigo un acuerdo, un compromiso, en el cual, el sujeto alcanza algún tipo de satisfacción sea a nivel del principio del placer o del principio de realidad.

Sin embargo en el texto de *Más allá del principio del placer*, Freud (2005g) introduce la noción de pulsión de muerte, como aquello que empuja al sujeto a lo mortífero, a repetir su sufrimiento y que de manera paradójica encuentre en esto una satisfacción, no del yo, sino a nivel pulsional una satisfacción que precisamente va más allá del principio del placer.

De esta forma puede leerse el problema de la toxicomanía en Freud, quien en el texto de *El Malestar en la Cultura* (2005k) habla de las sustancias que son usadas por el sujeto para evadir la realidad, para alejarse del dolor de existir, dice:

Bien se sabe que con ayuda de los «quitapenas» es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en un mundo propio, que ofrece mejores condiciones de sensación. Es notoria esa propiedad de los medios embriagadores (Freud, 2005k, p. 78).

De ésta manera, él ubica el uso de las sustancias como una forma de mantener el principio del placer, y que de manera consciente se interpreta como la búsqueda de la felicidad; en este texto, Freud muestra que el propósito de la vida humana es el de alcanzar la felicidad,

⁴Toda la psicopatología de Freud da cuenta que dicha estabilidad es la excepción y no la regla; el ejercicio de la clínica psicoanalítica da cuenta de ello.

tarea imposible, pues el displacer es inevitable; el uso de “medios embriagadores” aparece en este punto como aquello que hace posible para algunos, el encuentro con la satisfacción.

Sin embargo, el costo de dicha satisfacción, implica la ruptura con los otros, el desprendimiento de la realidad socialmente compartida; es habitual que los toxicómanos se alejen de la “vida común”, de los “placeres mundanos”, encargándose de forma exclusiva de todo lo relacionado con la obtención, manipulación y consumo del tóxico en cuestión, actividades que con el trascurso del tiempo y la frecuencia, afectan el desempeño en la vida cotidiana y alejan a los semejantes que no participan de sus actividades “embriagadoras”.

Así, el toxicómano se entrega a un goce auto-erótico, que lo pone de cierta forma al mismo nivel del *infans* sumergido en la sensación de completud con su madre. Bajo este recorrido, se puede entender cómo Lacan encuentra las coordenadas para precisar en la toxicomanía la “ruptura del goce fálico”; en síntesis, la droga le permite al sujeto alejarse de la castración, de la postergación de la satisfacción y generarse un goce inmediato, que por separarlo de la realidad, hace mella en el lazo social.

En este orden, otros psicoanalistas como Mario Elkin Ramírez (2010), leyendo a Lacan, ponen al toxicómano en el lugar del cobarde, pues la ruptura con el goce fálico, implica el no querer saber nada sobre la castración, en cuanto esta (la castración) viene a representar lo que el psicoanálisis muestra como la desproporción en la relación de los sexos; de ahí la máxima lacaniana “no hay proporción sexual”, esta cobardía moral, lo pone en un lugar donde la satisfacción que produce la droga está por encima de cualquier encuentro placentero, retrocediendo frente al deseo, en otras palabras, frente a cualquier postergación de la satisfacción:

Por tener una relación directa con el objeto droga, el toxicómano no da espacio al rodeo del principio de realidad para encontrar el objeto que pone en juego el deseo. Su conexión a ese objeto es inmediata, es algo ya no tomado por la dialéctica significativa, por eso puede robar, vender su sangre, prostituirse por droga, matar para conseguirla. El deseo está por fuera y, en cambio, **en él domina un apremio imperioso de satisfacción** (Ramírez, 2010, p. 6. La negrilla es nuestra).

Según esta cita, el efecto de la falta en el sujeto lo constituye como deseante, pues sólo puede desearse lo que no se tiene, siendo esta una condición fundamental para el lazo social y por consiguiente la cultura, pero en el neurótico el uso de la droga, lo aleja de esta posición deseante, pues la inmediatez no permite que ningún deseo se constituya como tal, se pone la satisfacción en primer plano, en otras palabras, el tóxico va en contravía del trabajo de la neurosis.

Así otros autores como Lora y Calderón (2010) sostienen que por la ruptura con el goce fálico, en la toxicomanía se inaugura un goce asexual que ocupará para el sujeto el lugar principal, separándolo de los ideales culturales de producción y bondad, introduciendo al sujeto en un goce cínico, que deja de lado el otro semejante, afectándose así su vínculo social.

Sidi Askofare, (2012) enfatiza que la ruptura con el goce fálico en la toxicomanía, es también una ruptura con el *Nombre del Padre* (en su condición de significante primordial), lo cual presenta cierta similitud con la estructura de la psicosis, por estar esta última fuera del discurso, tema que se aborda en el siguiente apartado.

3.2. Toxicomanía en la psicosis: hacia la suplencia.

A diferencia de la neurosis, en la psicosis como ya se dijo, la estructura se caracteriza por la ausencia del significante primordial, es -diría Lacan- un “defecto” en dicho significante:

No haber atravesado la prueba del Edipo, no haber visto abrirse ante sí sus conflictos y sus impases, no haberlos resuelto, deja al sujeto con cierto **defecto**, con cierta impotencia para precisar sus justas distancias que se llaman realidad humana.(Lacan, 1984, p. 357) (Las negrillas son nuestras).

De esta manera explica la particularidad de la psicosis, como aquello que a nivel estructural no se podría explicar de otra forma que como una falla, a modo de ejemplo, si la estructura fuese un edificio, el significante del nombre del padre, sería la columna que soporta todo lo demás, en principio es posible que el edificio no se venga encima, sin embargo en cualquier momento se manifestara su “defecto”.

Este defecto es el efecto de un rechazo (*verwerfung*), donde el significante del *Nombre del Padre* no logra ubicarse en proporción al deseo de la madre, quedando el sujeto preso en el goce del Otro, en la posición de objeto del Otro, motivo de angustias, alucinaciones y demás fenómenos elementales propios de esta estructura, esto es lo que impide al psicótico articular su subjetividad al lenguaje y al lazo social, en otras palabras, es una falla en lo simbólico que deja al sujeto expuesto a la emergencia de lo real, “Lo que fue rechazado de lo simbólico reaparece en lo real”(Lacan, 1984 p.71).

Sin embargo, no todos los psicóticos se encuentran totalmente indefensos ante el Otro, Lacan, siguiendo a Freud, propone que en la psicosis es posible que algo en el orden de lo imaginario pueda hacer las veces de un sustituto, una compensación por la falta de dicho significante, esta es la primera alusión de Lacan en relación a la suplencia, ahora bien, ¿qué

características debe tener esta compensación imaginaria para impedir la irrupción de lo real y sostener al sujeto? Para resolver esta cuestión es necesario un recorrido de Freud a Lacan.

Para Freud, la forma como el sujeto psicótico logra sostener su existencia, está en relación con una construcción particular que él denomina delirio; en contravía de la perspectiva psiquiátrica donde el delirio es visto como enfermedad -como pérdida de la realidad-. Así en el texto *Perdida de la realidad en la neurosis y la psicosis*, explica, que tanto en la neurosis como en la psicosis existe una perturbación del sujeto con la realidad, en la psicosis, existen dos pasos: en el primero, se da una extracción del yo de la realidad; en el segundo se da un esfuerzo por indemnizar los perjuicios y restablecer el vínculo de la realidad a expensas del ello; sin embargo, a diferencia de la neurosis, no hay un extrañamiento de cierto sector de la realidad, sino que se produce la creación de una realidad nueva (Freud, 2005i).

En este sentido, el estatuto de “sustituto de la realidad” (Freud, 2005i, p.197), aparece para la psicosis, como la forma en que el psicótico logra ubicar la angustia que le invade y retomar algo de la relación con los otros semejantes. Tal es el caso Schreber abordado por Freud (2005f) en su texto *Puntualizaciones Psicoanalíticas sobre un caso de Paranoia (dementia paranoides) Descrito autobiográficamente* donde expone como un delirio (ser la mujer de Dios y procrear una nueva raza humana con él), se ubica en una “tentativa de curación” y no como efecto de la enfermedad.

Entonces, si bien Freud ubica el delirio como la “tentativa de cura” en la psicosis, Lacan no solo hablara de esta “metáfora delirante”, sino que encontrará otras vías, como las de la suplencia que, según la evolución en su obra, puede entenderse en tres momentos, a saber, la suplencia como compensación imaginaria, la suplencia como nominación que complementa el

fallo del significante del *Nombre del Padre* (la cual no es abordada en el presente artículo), y finalmente, la suplencia como invención, como *sinthome*, tal como aparece en el trabajo de Lacan respecto a Joyce.

Haciendo una lectura atenta del caso Schreber, Lacan (1984) propondrá las particularidades estructurales de las psicosis, el rechazo del significante del *Nombre del Padre* y la consiguiente función del delirio como elemento estabilizador, que permita un apaciguamiento de la invasión de goce proveniente del Otro, y le otorgue un sentido a su padecer, por lo tanto, una cierta proporción con la realidad.

Sin embargo, como se dijo, no solo el delirio consigue sostener al psicótico, para Lacan el delirio es una respuesta ante un desencadenamiento, un momento particular en el que el sujeto psicótico se encuentra invadido por lo real, pero antes de dicha invasión, muchos sujetos psicóticos –entre ellos Schreber quien se desencadenó a sus 50 años- logran sostenerse en la vida gracias al amparo de las identificaciones imaginarias, puesto que “nunca entran en el juego de los significantes, salvo a través de una imitación exterior” (Lacan, 1984, p. 360).

Así se puede leer en Lacan una primera aproximación a la suplencia como compensación, que no será del orden significante, es decir simbólico, sino que se construirá desde las identificaciones, desde lo imaginario, operando exclusivamente en las psicosis, así en Schreber, según Lacan “es un mecanismo de compensación imaginario (...) del Edipo ausente, que le hubiera dado la virilidad bajo la forma (...) del significante, del *nombre- del-padre*”. (1984, p.275).

En este punto de su enseñanza, Lacan ubica la compensación en la psicosis como todo aquello que en el orden imaginario puede evitar el desencadenamiento, él explica que este último

se produce cuando el psicótico, es llamado a representarse como sujeto, “es lo que se llama *tomar la palabra* quiero decir la suya, justo lo contrario a decirle *sí, sí, sí* a la del vecino.” (Lacan, 1984p. 360), es el producto del fallo de las identificaciones que lo han sostenido hasta entonces, es decir, esta compensación entonces, puede entenderse como todas aquellas identificaciones imaginarias, que aparecen como formas de ver en el otro semejante su reflejo, es decir su propio yo.

Existen ciertas afiliaciones que pueden hacer las veces de soporte imaginario en la psicosis, por ejemplo una comunidad, un grupo puede sostener algo por la vía de la identificación donde el psicótico pueda tomar al semejante como reflejo de su yo y de esta manera presentar actitudes en la vida que aparentan normalidad, decir “*sí a la palabra del vecino*” es una de las formas como se puede encontrar en Lacan que esa identificación tiene para el psicótico el carácter de la compensación.

En este punto, se puede pensar la toxicomanía, que aparece bajo la expresión “soy toxicómano”, como una forma en que el psicótico puede lograr por vía identificatoria (lo imaginario) mantenerse en dirección a lo que él considera su propio yo, pasando por otro semejante que hace las veces de sí mismo. Así se encuentran psicóticos para los cuales la droga como objeto se encuentra en relación a los “lazos” que produce y las “pseudo-comunidades” a las que se considera afiliado por ser un consumidor, un toxicómano.

Ahora, esta compensación imaginaria permite entender como un psicótico, a pesar de consumir de droga, evita –incluso tardíamente- el desencadenamiento, valiéndose de la identificación con sus semejantes.

Más adelante, en el seminario 23 sobre *el Sinthome*, Lacan (2006) pondrá la suplencia en otro lugar, ya no en el orden imaginario como la compensación identificatoria, sino como un cuarto nudo que permite el anudamiento de los otros tres registros –real, simbólico e imaginario-, estando en el lugar del significante del *Nombre del Padre*, y no siendo específica de la psicosis.

La suplencia así vista, es entendida como el producto de un proceso de invención del hablante-ser (*parlêtre*⁵), es aquella invención que permitirá en la psicosis anudar aquello que por estructura se encuentra desanudado, por la falta de la operación de la metáfora paterna. Esa construcción tan particular en cada uno, será tomada por Lacan con la idea del *sinthome*; Lacan explica que el *sinthome* es lo que hace Joyce con la escritura en cuanto que le sirve para anudar lo que por carencia está desanudado del padre, y que al mismo tiempo es un complemento de los tres registros que lo componen como hablante-ser, Lacan lo expone de la siguiente forma:

Joyce, (...), no sabía que él hacía el *sinthome*, quiero decir que lo simulaba. Le era inconsciente, y es por este hecho que él es un puro artífice, que es un hombre de saber-hacer es decir lo que se llama también un artista (...).

(...) Es precisamente Joyce, justamente, en tanto que lo que él avanza, y avanza de una manera muy especialmente artista - él sabe hacer allí -, es el *sinthome*, y el *sinthome* tal que no haya nada que hacer allí para analizarlo. (Lacan, 2006).

Entonces, pensar el uso de la droga como suplencia desde el *sinthome* implica que el psicótico pueda por medio de esta “hacer-algo-único” al igual que Joyce, como si fuese un

⁵ Lacan realiza un cambio, “abandonando el término *sujeto* que poseía un lugar estrictamente simbólico” (Ramírez, 2008, p.7) para nombrarlo como el ser que habla, o hablante-ser

artista. Esta construcción implica ir más allá del consumo, implica partir del consumo pero poder elaborar sobre este algo original, tal como algunos psicoanalistas corroboran con su clínica⁶

La suplencia está en esta vía entonces, la de la nominación pero no cualquier nominación, sino esa que permite al sujeto anudar su existencia a la experiencia, es un *saber-hacer-con* el Sinthome, en otras palabras, “el término suplencia en la clínica puede definirse como el modo sintomático resolutivo singular que cada uno puede encontrar para estar en el mundo sin ser fastidiado por su goce.” (Ramírez, 2008, p12).

Desde esta perspectiva, se encuentra que la droga como suplencia en la psicosis apunta a enmendar la falta del significante del *Nombre del Padre*, en la articulación de los tres registros, asemejándola a la neurosis.

4. Discusión: Entre la neurosis y la psicosis, la toxicomanía.

En un esfuerzo de relacionar los efectos de la droga y sus usos, en la neurosis y la psicosis, se encuentra que la droga puede aproximar ambas estructuras en los siguientes puntos:

En primer lugar desde el lazo social, la ruptura del goce fálico en el neurótico que consume, tiene un efecto de desprendimiento del lazo social y de su subjetividad que lo asemeja a una psicosis por las características que de esta se han dado, en cambio, el uso de la droga que puede llegar a hacer un psicótico, ubicándola como suplencia, le permitirá alcanzar cierto restablecimiento del lazo social, de la relación con los otros.

⁶ Rubio (2003) reseña un caso, en el cual su paciente psicótico, busca crear una droga que le permita contener el exceso de goce que viene del Otro y a su vez suprimir los efectos secundarios de las sustancias psicoactivas que consume.

En segundo lugar en relación al significante, el toxicómano neurótico, ha roto su relación con el significante del Nombre del Padre, quedando afectada su subjetividad, pues sin un significante amo, no es posible la representación del sujeto para otro significante, a diferencia de la psicosis, donde el uso de la droga, puede ubicarlo bajo el rotulo de “soy toxicómano” como una compensación imaginaria al alcanzar la identificación a cierto grupo.

En tercer lugar en relación al nudo borromeo, el psicótico puede encontrar ocasionalmente en la droga un *sinthome*, un *Saber-Hacer-con* eso enigmático de la psicosis, lo que le permitirá anudar los tres registros a falta del significante del Nombre del Padre.

En este sentido queda la pregunta abierta sobre el lugar que la droga tiene para la neurosis desde la lógica de los nudos, teniendo en cuenta que la ruptura con el goce fálico implica un cierto deshacimiento con el significante del Nombre del Padre ¿Puede la droga desanudar los tres registros? Pregunta que puede ser la entrada de futuras reflexiones.

5. Conclusiones.

Dado que al comienzo nos habíamos propuesto abordar los conceptos de ruptura con el goce fálico y suplencia para explicar la función de la droga en la neurosis y la psicosis, la investigación nos permitió articular que dentro de las particularidades de las estructuras, el toxico puede representarse de formas diferentes y su función no es igual en la neurosis que en la psicosis, mientras en la neurosis produce una ruptura con el goce fálico, con todo lo que ello implica a nivel subjetivo y del lazo social, en la psicosis puede pensarse su función en la vía de la compensación, de la suplencia, lo cual implica una forma de restablecer el lazo social sin que pueda generalizarse.

En conclusión, en la neurosis, esta ruptura que se asemeja a la experiencia del psicótico, en todo caso no hará del neurótico un psicótico, aunque implique el sacrificio con la subjetividad y un intento de ruptura con el significante del *Nombre del Padre*, el neurótico sigue siendo sujeto del inconsciente, pues no está invadido plenamente por lo real aunque lo busque hasta la muerte.

En relación a la psicosis se concluye que el uso del toxico, como suplencia implica una suerte de anudamiento por vías de la identificación bajo la expresión “yo soy toxicómano”, lo cual en principio puede postergar un desencadenamiento; por otro lado la suplencia entendida como *sinthome* implica la creación personal y única de un *saber-hacer-con* la droga que implique el anudamiento de los tres registros.

La droga como objeto pese a sus envolturas es un objeto real, y como tal sus efectos en cada estructura estarán enmarcados en lo que respecto al significante del *Nombre del Padre* se halla jugado desde el principio, a saber, su presencia y su ausencia, se evidencia entonces en la teoría, como en la neurosis el uso de la droga busca borrar –sin conseguirlo completamente- lo que desde la estructura se le ha otorgado, y en la psicosis, suplir el defecto primigenio.

6. Referencias bibliográficas:

Akofaré, S (2012) “síntoma, sexualidad y lazo social. La implicación de la toxicomanía” trad.

Palacio. LF, En *Clínica del Sujeto y del Lazo Social*. (Pp 179-198). Bogotá, Colombia: colección *Ánfora estudios en psicoanálisis*.

Asociación Americana de Psiquiatría (2014) Guía de Consulta de los criterios diagnósticos del DSM-V. En Ricardo Restrepo (Trad.). Washington; Estados Unidos: American Psychiatric Publishing.

- Freud, S. (2005a) “Carta 57” En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. I, Pp.283-285). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1897).
- (2005b) “Proyecto de psicología”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. I, Pp.323-446). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1950 [1895]).
- (2005c) “Tres ensayos de teoría sexual”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. VII, Pp. 109-222). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1905).
- (2005d) “Sobre las teorías sexuales infantiles”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. VIX, Pp. 183-202). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1908).
- (2005e) “Análisis de la Fobia de un Niño de 5 Años”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. X, Pp. 7-118). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1909).
- (2005f) “Puntualizaciones Psicoanalíticas sobre un caso de Paranoia (dementia paranoides) Descrito autobiográficamente”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XII, Pp. 1-76). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1911[1910]).
- (2005g) “Más allá del principio de placer”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XVIII, Pp. 1-62). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1919).
- (2005h) “La organización genital infantil”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L.

- Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIX, Pp. 141 -150). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923).
- (2005i) “Pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIX, Pp. 189-198). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1924 [1923]).
- (2005j) “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XIX, Pp. 259-276). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1925 [1923]).
- (2005k) “El malestar en la cultura”. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. XXI, Pp. 57-140). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).
- Greco y Vieira (2011) “Os usos que o psicótico faz da droga”. En *Psicologiaem Revista*, Belo Horizonte, v. 17, n. 2, (p. 261-277), ago. 2011.
- González, J. (2005) “Psicoanálisis y toxicomanía”. En *Revista de Psicoanálisis, Psicoterapia y Salud Mental Vol. 1 n° 4*, 2008.
- Lacan, J (1975). *Jornadas de los cárteles en la escuela freudiana de París*. (Trad. Cuniberti T.).
 Texto Fuente: *Lettres de l'École freudienne*, 1976, n°18.
- (1984) *seminario III: Las Psicosis (1955-56)* Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- (2006) *seminario XXIII: El Sinthome (1975-76)* Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Llorente J.M. y Gómez C. (1999) “Comunidades terapéuticas. Situación actual y perspectivas de futuro”. En revista *Adicciones*, 1999, Volumen 11, Numero 4 (P. 329-336).
- Lora M, y Calderón C (2010) “Un abordaje a la toxicomanía desde el psicoanálisis”, revista

- Ajayu 8(1), pag 151-171, Quito.
- Menes, M (2013) *¿Que es la estructura clínica? en el niño:autismo, psicosis y neurosis*. En Psicoanálisis con niños. Particularidades, límites y enseñanzas (Pp 25-44). Editorial Un-Decir.
- Murillo D, (2012) “Toxicomanía: síntoma contemporáneo y discurso capitalista”, Repositorio Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Ecuador.
- Naciones Unidas (2012) “Situación mundial con respecto al uso indebido de drogas”.
- Ramírez J.M. (2008) “Hacia Una Clínica De Las Suplencias En La Psicosis” Revista *AffectioSocietatis*,Nº 9, diciembre 2008.
- Ramírez M.E. (2010) “La Anorexia Y La Toxicomanía, Síntomas De La Hipermodernidad”, Revista *AffectioSocietatis*,Nº 12, junio 2010
- Rubio G (2003) “Psicosis Y Toxicomanía: Un Síntoma Contemporáneo”.En *Jornadas de Clínica de la Violencia*. Organizadas por Foro PsicoanalíticodeBarcelona (FPB); Octubre 2003. Barcelona, España.
- Sarria M.S (2012) “Clínica De La Toxicomanía: Análisis De Su Dimensión Subjetiva Y Social” Repositorio de Universidad de San Buenaventura. Cali, Colombia.
- Scoppetta O. (2010) “Consumo de drogas en Colombia: características y tendencias”. Editora Guadalupe S.A. Bogotá, Colombia.

7. Webgrafía:

- Paulone I, Candiotti C (2006) Consumo de sustancias adictivas en adolescentes escolarizados. Rescatado de

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0325-00752006000300007